



2.

Dossier:

Conflicto, déficit y agencia psíquica:  
Espacio para un debate



# Una introducción a la noción de agencia



Alicia Casullo  
Sociedad Argentina de Psicoanálisis

## *Una introducción a la noción de agencia*

En la literatura psicoanalítica producida por la comunidad hispano-luso-italo-franco parlante no es frecuente el uso de la noción de agencia. Sin duda es un término que ancló con fuerza en la de habla inglesa.

Recordemos que lo introduce A. A. Brill<sup>1</sup> para traducir la palabra alemana *Instanz*, cuando en 1913 vierte al inglés *La interpretación de los sueños*.

Es una traducción por lo menos diferente. En español se usa instancia, en la versión francesa “*instance*”, en la italiana “*istanza*” y en la portuguesa “*instância*”. La acepción que utiliza Freud se refiere a cada uno de los grados jurisdiccionales que la ley establece para informar y dar sentencia. Específicamente: primera instancia, segunda instancia; el que insta tiene derecho a recurrir a una nueva instancia. Este uso figura en los diccionarios de lengua inglesa.

---

<sup>1</sup> Abraham Arden Brill (1874-1948). Psiquiatra y psicoanalista nacido en Austria. Emigra a Nueva York donde estudia la carrera de medicina. En viajes a Europa conoce a Bleuer, Abraham y Jung, con quien se familiariza con la obra de Freud. En el 2008 lo visita en Viena y vuelve a encontrarse en ocasión de la visita de Freud a la Universidad de Clark. Es uno de los 15 fundadores de la Asociación Psicoanalítica de Nueva York, la que preside en tres oportunidades. La Biblioteca de dicha Asociación lleva su nombre. Preside también en varias oportunidades la American Psychoanalytic Association. Luchó con intensidad para que los psicoanalistas solo pudieran provenir de la medicina. Fue un enorme difusor del psicoanálisis en Estados Unidos desde su lugar de profesor de las Universidades de Nueva York y de Columbia y fundamentalmente a través de la traducción casi completa de la obra de Freud y de Jung.

Strachey no modifica el término en la traducción que se usa actualmente, sólo aparece al lado de “agency” una llamada a pie de página que dice: [*‘Instanzen’,* literally ‘intances’, in a sense similar to that in which the word occurs in the phrase ‘a Court of First Instance’]<sup>2</sup>.

Es evidente que James Strachey acepta la traducción de Brill aunque aclara la palabra original y confirma que existe en la lengua inglesa y que se refiere al significado que Freud quiere atribuir al término. ¿Se puede pensar que el concepto ya estaba incorporado en la comunidad anglo parlante y a raíz de eso decide no innovar? Hay alrededor de cuarenta años de diferencia entre las dos traducciones. El significado que Freud pretendía sin duda queda claro en el texto freudiano. ¿Por qué se traduce así? No tenemos elementos para responder pero no podemos dejar de relacionarla con el nuevo uso de la palabra en la comunidad psicoanalítica estadounidense: el paciente como agente, y a la agencia del paciente, tema que nos interesa pensar en esta introducción, así como esclarecer un posible marco referencial para pensarla.

En este interés está también reflejado el valor que atribuimos en nuestra institución al conocimiento de ideas diferentes y controversiales, al sostener una perspectiva pluralista que haga concreto el deseo sincero de sumarse a la discusión, confrontar diferencias y considerarlas con la máxima seriedad. Este es el propósito de esta sección de la revista que hemos llamado dossier.

## Roy Schafer y su idea de agencia

El problema de la condición del sujeto como agente, o como se llamó en Estados Unidos, el problema de la agencia en psicoanálisis, es una contribución de Roy Schafer y *Aspects of internalization* (1968) es su primera obra sobre el tema.

Nacido en Nueva York en 1922, Schafer adhiere a la Psicología del Yo en la que hace su propia modificación incorporando aspectos de la clínica kleiniana, la noción de narrativa y la teoría del *action language*.

Schafer centra su atención en los aspectos intrapsíquicos del paciente como agente, a diferencia de los dos trabajos que se presentan en este dossier, el de Jay Greenberg y el de Jill Gentile, que lo utilizan también desde los aspectos intersubjetivos.

Schafer plantea una crítica al modelo de la mente freudiana compuesta

---

<sup>2</sup> *Instanzen*, literalmente instancias, en un sentido similar al que tiene la palabra cuando se usa en la frase “Corte de primera instancia”.

por muchos y diferentes motivos e intenciones en conflicto y busca algún tipo de unicidad en ese aparato psíquico compuesto de instancias o de estructuras y fuerzas psicodinámicas circulantes. Su meta es enfocar el funcionamiento del paciente como una persona completa. Promueve transformarlo en agente único de su propia experiencia y acciones, y lograr que controle *la agencia* de sus propios actos.

Tal es su idea de un yo disperso que lo metaforiza como un títere cuyas cuerdas son manejadas desde el inconciente por instancias psíquicas como el yo, el ello y el superyó y por fuerzas dinámicas, como son las pulsiones y las defensas. Agrega que con el kleinismo y otras teorías centradas en las relaciones objetales, el mundo interno se pobló de más personificaciones del tipo objetos internos, introyecciones, identificaciones, objetos parciales, lo que permitió hablar de escenas del inconciente representadas por diferentes personajes o agentes interiores que ganan intencionalidad y poder y que considera casi agentes del discurso analítico.

Al estilo de David Rapaport –quien intentó sistematizar, codificar y hacer empíricas las teorías psicoanalíticas–, Schafer, que había trabajado con Rapaport, quiso asumir la tarea de definir más claramente los conceptos y la terminología psicoanalítica para recuperar la persona como agente de su propia experiencia, un rearmar al sujeto que, según su entender, se había desarmado o dispersado con las diferentes comprensiones psicoanalíticas.

*La intención que lo movía era determinar quién estaba haciendo qué a quién.*

Pensaba que se necesitaba una nueva manera de hablar o de expresar las ideas psicoanalíticas porque la existente era discordante con la naturaleza del proceso psicoanalítico. Para él, que un paciente logre su condición de agente respecto de sus acciones es una transformación básica e indispensable de la experiencia psicoanalítica, el corazón del proceso analítico, pero que se desvirtuó con el uso de términos de fuerzas impersonales que excluyen de forma sistemática al agente.

Insiste mucho en el lenguaje freudiano como inadecuado por ser un lenguaje saturado de fantasías neuróticas y malentendidos infantiles en el que se omite la persona como agente, foco central del psicoanálisis clínico.

Piensa que el paciente toma como verdaderas las creencias acerca de sí mismo y del mundo, las considera como hechos dados y objetivos y que durante el tratamiento irá conociendo que esas ideas, esos supuestos hechos han sido creados por él y empezará a reconocer que esas convicciones previas le producían una secreta satisfacción, aun llegando a odiar esa manera de pensar

de sí. Pero esto le permitirá darse cuenta que la experiencia de sí mismo es una construcción personal, con la que uno se busca a sí mismo y al mundo, y de esa manera comprobará que es agente, constructor, diseñador e intérprete de sí mismo aunque se sienta a merced de su destino.

En su obra de 1976, *A new language for psychoanalysis*, intenta una amplia traducción de los principios y conceptos básicos del lenguaje freudiano de fuerzas y estructuras a un lenguaje de agentes e intenciones que llama *action language*.

Parte de estas críticas hacia este lenguaje mecánico ya habían sido prefiguradas por filósofos y psicólogos existencialistas como Rollo May y Leslie Farber.

También dentro de esta misma línea que se opone a considerar la mente como resultado de fuerzas impersonales, Schafer propone *el concepto de narrativa* en psicoanálisis. La mente –considera– se genera y se organiza alrededor de narrativas y presenta los conceptos psicoanalíticos tradicionales no como principios científicos sino como líneas de narración interpretativa donde el agente de las acciones es el narrador de las historias. Lo hace en otras dos de sus obras: *The analytic attitude*, (1983) y *Retelling a life: Narration and Dialogue in Psychoanalysis* (1992).

Partiendo de esta revisión de conceptos plantea implicancias prácticas en el modo de pensar el material clínico y de trabajar con él. Por ejemplo, en relación con el conflicto plantea que éste está tan establecido en el lenguaje ordinario que se lo considera como un aspecto dado del mundo, algo así como un hecho difícil de la realidad que uno encuentra o descubre tanto en los demás como en sí mismo, un modo sucinto de referirse a una cierta clase de experiencia subjetiva estresante. Y especifica que tanto el conflicto como sus componentes se toman como entidades activas e independientes lo cual se demuestra en el modo en el que la gente se refiere a sus propios conflictos.

Se habla, en efecto, de estar acosados por los conflictos, divididos, sobrecargados o empantanados en ellos, también de deseos e ideales en lucha o enfrentados. Y estas formas de decir –sostiene– niegan, de manera implícita, tanto la agencia del analizando como la propia del analista ya que insinúan que se trata de entidades materiales animadas o espacios en las mentes. Nos encontramos hablando de acciones sentidas como urgentes, deseables, peligrosas, como si fueran agentes autónomos dentro del *self* que impulsan en una u otra dirección.

Freud es quien planteó los conflictos intrapsíquicos como agencias autónomas que actúan en algún componente o área de la mente sin captar la narrativa y la riqueza retórica de los diálogos clínicos; “se simplifican experiencias subjetivas por reducirlas a estas dicotomías” (Schafer, 2005, p.52).

Hay otras maneras de referirse a los componentes de tales experiencias: estar detrás de metas irreconciliables; exigido de tomar decisiones difíciles; confundido por tener que establecer objetivos mutuamente excluyentes; por vivir momentos embarazosos para tomar una decisión o para embarcarse en un proyecto sin arrepentirse después.

Veamos un material que presenta el autor (Schafer, 2005). Se trata de una estudiante universitaria que llama Rhoda que se siente conscientemente angustiada por tener que elegir entre ser delgada y su necesidad de atiborrarse de dulces para ser capaz de continuar con su meticulosa preparación de los informes y exámenes finales. Pero parece que al desfigurarse, también inconcientemente se protege de la envidia de su “vanidosa” madre, de la que de manera amenazante y con cierta gratificación dice que “tiene que ser la más bella”. Se aplaza a sí misma poniéndose “no atractiva” evitando así numerosas ansiedades sexuales pero envidia la “buena presencia” de su madre sobre la que proyecta su propia actitud envidiosa magnificando la peligrosidad de aquélla. Ser poco atractiva es también una manera de reprocharla y un intento de avergonzarla.

Las ansiedades sexuales de Rhoda parecen enraizarse en sus relaciones con ambos padres. Además de evitar la envidia materna (unida a la propia) y la retaliación de ésta, Rhoda busca mostrarse manifiestamente asexual, pero inconcientemente sexualiza la relación con su padre, muy ambicioso, a través de descollar en sus estudios. De este modo, de manera subrepticia, compite con su madre.

Plantea Schafer que es frecuente encontrar en estudiantes mujeres esta configuración de deseos incompatibles que abarcan más de un nivel de desarrollo y que contribuyen a una gratificación personal a través de estos propios problemas, disponiendo de manera consciente de sólo algunos fragmentos de su contexto conflictivo. Es la manera inconciente de buscar gratificación simultánea a deseos que aparecen irreconciliables, algunos de los cuales sirven a los propósitos de la defensa, aunque sus dificultades sugieren que en conjunto ésta no es exitosa. Rhoda es una persona muy conflictiva con metas que le son significativas pero cuyos logros son mutuamente excluyentes y de los que tiene la necesidad de satisfacerlos todos, incluido el objetivo de pagar con ansiedad y autocastigo algunas de sus ganancias primarias.

En su trabajo con la paciente Schafer le mostró sostenido interés en tratar de entender cómo vivenciaba cada componente de sus conflictos tal como los traía a las sesiones, especialmente en la relación transferencial; qué sentía en este estar suyo para lograr metas incompatibles y cómo había llegado a esa situación. La primera meta de Schafer fue ser capaz de estar con ella y aceptarla tal como estaba físicamente. Le mostraba sus tendencias conflictivas en el modo que relataba su historia y en cómo trataba de estructurar y limitar la relación con él. Se basaba en lo que ella contaba y sólo ocasionalmente hizo comentarios insinuando que él le mostraba lo que conocía sobre su verdad, aunque también sabía que su experiencia subjetiva era contraria. Trataba de limitarse a trabajar con las respuestas de Rhoda a sus tentativas de comprenderla. El punto era no asumir una postura de que conocía todo.

Le expresaba los comentarios formulando sus observaciones en términos de dilemas de la paciente, su actitud de todo-nada, de blanco-negro. Le reconoció su sentimiento de que no había salida, su desesperanza, su sentirse indefensa para vérselas con esos problemas que le parecían insolubles. Rhoda evitaba su experiencia subjetiva de conflicto a través de encontrar en otros su propio problema y luego exagerarlo, como si estuviera tratando con fuerzas implacables. Schafer no vaciló en señalar, cuando Rhoda parecía madura para escuchar y reflexionar, las conexiones que le parecían significativas entre los factores dinámicos que se habían podido clarificar y lo que podía sugerir como conexiones que habían desempeñado un lugar importante en el desarrollo de sus dificultades. Así tomaba en cuenta su historia mientras permitía futuras revisiones de ésta centrándose particularmente en cómo respondía a sus interpretaciones y al uso que hacía de ellas.

Con sus intervenciones Schafer intentaba mostrarle, principalmente, la manera que tenía de relatar, cómo representaba hasta el final su situación conflictiva: seducción latente, fantasías de él como una figura paterna ambiciosa, envidiosa, etcétera. Por ejemplo, Rhoda se esforzaba por ser una paciente “diez”: rápida para anticipar y comprender las interpretaciones, para desarrollarlas, modificarlas y hacerlas propias, mientras que, por otro lado y simultáneamente, trataba de permanecer inatractiva para el analista, lo que constituía la forma de traer su situación edípica conflictiva a la transferencia.

Siguiendo este camino, a partir de su creciente confianza en el analista se logró fortificar el yo de Rhoda. Schafer fue una presencia confiable en su vida psíquica, alguien que no buscaba sus propias metas narcisistas, que no expresó expectativas ni respecto a su peso, ni a sus logros académicos, tampoco respecto de sus relaciones familiares, ni respecto de sus distorsiones en su percepción acerca de su situación de vida.

Plantea Schafer que los logros deseables de su análisis están todavía por determinarse.

Para él las intervenciones son una combinación de conceptos opcionales y de modos de volver a contar las narrativas del analizando. Son formas que contienen alguna esperanza de promover cambios psicoanalíticos beneficiosos, esto es, cambios basados en el *insight* y en la elaboración que prepara al yo para enfrentar los conflictos.

### Un marco teórico desde donde pensar la noción de agencia

Desde esa perspectiva el tratamiento analítico intenta provocar la emergencia de la integridad en una persona que está internamente dividida o conflictuada. Parte de la segunda tópica freudiana caracterizada por Eros que liga, vincula, aglutina y permite el desarrollo de un psiquismo integrado, una persona completa, un paciente que controla su agencia personal o agencia psíquica.

Si bien no ubica la agencia en una instancia particular del aparato psíquico podríamos decir que acordaría en que el yo es el nivel más alto de organización de la psique, que integrar los contenidos desconectados del yo es la tarea del psicoanalista, que el yo debe reorganizarse para incluir sus nuevos componentes y que ese yo reorganizado emerge desde la integración y coordinación de sus partes componentes a través de un proceso de auto-organización, que es un proceso continuo. Aunque Schafer no plantea la agencia de los diversos componentes parece que esta integridad que busca en la persona completa depende de la incorporación de sus partes dentro de un ordenamiento jerárquico. Es difícil imaginarlo sin pensar en la agencia de sus componentes: esta idea de un sistema formado por componentes auto-organizados permite el logro de esa meta propuesta para el proceso psicoanalítico, esto es, *la esperanza de transformar a los pacientes en agentes*.

### Sistemas adaptativos complejos

La idea de Nunberg (1931) acerca de la función sintética del yo como la responsable de la unificación de las operaciones provenientes de las otras instancias para que pasen a formar el yo, así como las de Fairbairn (1958) —que enfatiza como propósito principal del tratamiento psicoanalítico promover una “síntesis” máxima de las estructuras en las cuales el yo original ha sido

dividido—, son objetivos que, al igual que la noción de agencia, pueden actualmente explicarse con los avances científicos y nuevas modelísticas. De esto se está ocupando un médico psicoanalista Stanley R. Palombo<sup>3</sup> quien lo expresa así: “La función sintética del proceso psicoanalítico es el resultado de su auto-organización y sus propiedades emergentes” (1999, p. 4).

Las propiedades emergentes de sistemas que se auto-organizan es un tema que puede ser estudiado con recursos de la teoría de la complejidad. Como dice Palombo, “La biología está yendo más allá del nivel molecular hacia una nueva comprensión del organismo completo y sus desarrollos detallados a través de la auto-organización de los acontecimientos” (1999, p. 4) y la teoría de la complejidad creó una base común para las teorías de la evolución orgánica y de la evolución en otras áreas siempre dentro de sistemas vivos. El proceso psicoanalítico es uno de esos otros dominios” (p. 7). “Muchos pequeños e insignificantes cambios dentro del paciente psicoanalítico interactúan dentro de sí para producir un cambio grande, notable, en su adaptación al análisis y al mundo externo” (p. 12).

Palombo (1999) considera al paciente, también a la situación analítica, como un sistema adaptativo complejo (CAS, del inglés *complex adaptive system*). Hablan de complejo en el sentido de que es diverso y conformado por múltiples elementos interconectables; y de adaptativo porque tiene la capacidad de cambiar y aprender de la experiencia. Un CAS es una red dinámica de muchos agentes, pueden ser células, especies, individuos, empresas, naciones. Siempre son elementos componentes de un todo. Se trata de un sistema que evoluciona, que se desarrolla a través de sus partes componentes y que se auto-organiza en forma continua. Su complejidad puede ser diferente; en algunos, los sistemas componentes están ordenados jerárquicamente y del trabajo de los diferentes niveles van surgiendo modificaciones que resultarán en emergentes del sistema de mayor nivel, que vuelven nuevamente hacia los otros componentes en un sistema que nunca alcanza su equilibrio, pero sí es capaz de lograr mayores niveles de integración, así también de perderlos.

¿Por qué se dice que los componentes son agentes? Porque sus propiedades dinámicas emergen a partir de las interacciones no lineales que se dan entre sus varias partes.

---

<sup>3</sup> Médico psicoanalista que ejerce su práctica clínica en Washington DC. Miembro de la Academia Americana de Psicoanálisis y del Colegio Americano de Psicoanálisis. Interesado en la ampliación y reformulación de la teoría psicoanalítica para el logro de una mayor efectividad terapéutica y de una mayor apertura a la validación experimental. Es autor de numerosos trabajos entre ellos: *The emergent Ego: Complexity and coevolution in the Psychoanalytic Process* al que nos referimos en estas notas.

¿Por qué el paciente y/o el analista son CAS? Porque comparten con otros sistemas un conjunto de propiedades que determinan los aspectos más básicos de su conducta. Cada uno de ellos está compuesto por muchas partes con un grado de independencia del sistema más amplio (la persona) al que ellos pertenecen. Las partes interactúan dentro de cada sistema en una manera dinámica no lineal. Están abiertos al mundo que los rodea. Tanto analista como paciente son sistemas; sistemas dentro de sistemas. El proceso psicoanalítico resultante de ese campo es continuo, como también lo es el que se da tanto en el campo que forman analista y analizando.

En el interior de estos sistemas puede haber diversas clases de organización. Responden tanto a los cambios internos del sistema como a los externos. Estos cambios reorganizan los componentes del sistema, dando lugar a nuevas condiciones emergentes. Estas propiedades emergentes aparecen en todos los niveles de organización y pueden tener diferentes grados de integración, si se trata de un sistema jerarquizado, respecto del componente de mayor nivel. Podemos hablar de la búsqueda de un yo reorganizado, un yo emergente desde la integración y coordinación de sus partes componentes a través de un proceso de auto-organización.

La capacidad de un CAS para influir en el mundo exterior está altamente correlacionada con su integridad interior. Cuanto mayor es la integración mayores posibilidades en las interacciones con el mundo externo. El comportamiento de una organización emergente está unificado, integrado y coordinado en relación a la suma de los comportamientos de sus partes. Funciona como un todo, como un agente, que tiene sus propios intereses para proteger.

La posibilidad de observación del yo es en sí mismo emergente de la organización jerárquica de sus elementos componentes.

La idea de persona completa que defendió Schafer habla de una estructura de yo emergente como una característica regular del proceso analítico.

J. Holland y Murray Gell-Mann son los que definen o delimitan este simple y complejo concepto de sistemas adaptativos complejos. Lo hacen en el *Santa Fe Institute*, que trabaja en la interdisciplinariedad. Como dice Holland, estos CAS cuando se reconocen sus características se los encuentra por doquier.

Aunque la definición de agente es universal, las posibilidades de su agencia están siempre limitadas por las circunstancias. Una persona puede ser un agente en un contexto, y podrá ser paciente que sufre o actúa en otro.

En un sistema jerárquico, una entidad formada en un nivel de organización puede actuar como un agente en ese nivel, sin embargo funciona como un componente subordinado a otro agente en un nivel más alto. En otras palabras, el alcance de su agencia está limitado por su lugar en la jerarquía. Todo agente es funcionalmente indivisible en su propio nivel, no importa cuán compleja sea su organización interna.

Cuando el agente actúa en nombre propio, o por su propia representación, es un agente singular. Palombo presenta un ejemplo interesante del *Fedón* de Platón. Sócrates, que está a punto de morir, argumenta por la inmortalidad del alma. Ciertamente el tema emocional del momento, su sentencia de muerte lo lleva a asignar prominencia al lugar de la vida después de la muerte. La profundidad filosófica que contiene el diálogo muestra la simplicidad de las propiedades emergentes de un sistema jerárquico. Pero Sócrates comete un error lógico al suponer que la propiedad de agente de una persona puede continuar existiendo cuando una parte de la persona ha sido enterrada. Su razonamiento le lleva a decir que ya que una persona es igual a un cuerpo y un alma juntos, cuando la persona muere y el cuerpo es sustraído de la persona, el resto —el alma— tiene vida, no muere. Su error es omitir que el cuerpo y el alma se necesitan uno al otro para funcionar, ninguno puede existir solo. Una organización no puede existir sin miembros. Una organización es una organización de miembros.

Aquí la innovación de Freud fue sugerir que un cuerpo funcionalmente muerto o extraño puede secuestrarse en el Yo, que normalmente significa la presencia de un agente. Su creación fue que en esa situación puede revertirse la relación habitual entre un agente vivo y un cuerpo muerto.

La paradoja puede explicarse si uno ve la persona completa, con sus diferentes niveles organizacionales. Cada nivel se compone de agentes que se encargan de la acción de su propio nivel pero subordinados a agentes de un nivel más alto. Cuando todo está bien, una persona actúa como un agente singular y unificado. Solamente los niveles más altos de organización, el alma o *Seele*, como Freud la llamaba, puede interactuar con otra gente. En la enfermedad mental la jerarquía se rompe. Los sistemas normalmente subordinados ahora gobiernan el comportamiento hacia el exterior de la persona enferma. Ellos se han desvinculado de la jerarquía.

El proceso analítico está diseñado para crear o restaurar una integración armónica de estos agentes subordinados en una persona completa. Como regla, una agencia en un nivel superior no puede actuar coherentemente en nombre propio hasta que sus agentes componentes estén funcionando

exitosamente. La auto-organización se dificulta en un conjunto de agentes que funcionan mal.

Visto el proceso analítico como un CAS se puede ver un movimiento de abajo hacia arriba que organiza pequeñas unidades en función de unidades más grandes. Las unidades más grandes *emergen* desde la auto-organización de sus componentes. El analista ayuda a que el paciente encuentre las piezas perdidas que se necesitan para que proceda a la autoorganización de su psique. Las piezas son los agentes en su propio nivel de organización, pero componentes subordinados de la nueva entidad que emerge cuando toma lugar la próxima ronda de la auto-organización.

La nueva organización emergente tiene una visión integrada de sus componentes de arriba hacia abajo. Su visibilidad aumenta, así como (o tal vez porque), la nueva estructura emergente limita el alcance de su agencia. El funcionamiento de cualquiera de sus agentes se ve más claro desde el nivel más alto. La observación del funcionamiento del paciente en la relación analítica abre el camino hacia un nuevo movimiento en el análisis.

Las interacciones de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo se mantienen alternantes en el proceso analítico. La reorganización que crea un nuevo nivel de funcionamiento a menudo conduce a una mayor exploración de sus componentes en el nivel inferior. Es probable que desde la perspectiva del nivel más alto se descubra por primera vez una nueva información acerca de los elementos componentes. Esta nueva información puede, a su vez, causar otra reorganización en el nivel superior.

Cuando el paciente psicoanalítico recuerda lo que había reprimido, emerge una nueva historia o una nueva representación o imagen de sí. Por cierto que la nueva historia o la nueva representación seguirá teniendo lagunas y espacios vacíos, pero la historia en sí lleva información que reduce el rango de acontecimientos que son esperables para completar las brechas, que siempre seguirán existiendo. Esta información actuará como una prueba de la memoria del paciente a largo plazo (LTM). Con el descubrimiento de los vínculos perdidos en la LTM, la imagen que tiene el paciente de sí mismo se torna más coherente. Las posibilidades se reducen nuevamente. Y el ciclo volverá a repetirse.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bettelheim, B. (1982) *Freud y el alma humana*. Barcelona: Crítica.
- Mitchell, Stephen (1993). *Conceptos relacionales en psicoanálisis. Una integración*. Madrid: Siglo XXI.
- Palombo, S.R. (1999). *The emergent ego: Complexity and Coevolution in the psychoanalytic process*. Connecticut: International Universities Press, Inc.
- Schafer, R. (1968). *Aspects of internalization*. New York: International Universities Press.
- Schafer, R. (1976). *A new language for psychoanalysis*. Connecticut: Yale University Press.
- Schafer, R. (1983). *The analytic attitude*. New York. Basic Books.
- Schafer, R. (1992). *Rethinking a life: Narration and Dialogue in Psychoanalysis*. New York: Basic Books.
- Schafer, R. (2005). Conflict: Conceptualization, practice, problems. En: *Psychoanalytic Quarterly*, 74:47-63.
- Greenberg, J. & Mitchell, S (1983). *Objects relations in psychoanalytic theory*. Cambridge: Harvard University Press.
- Freud, S (1900 [1975]). The interpretation of dreams. (first and second part). En: *The Standard Edition of the complete psychological works of Sigmund Freud*. Translated of James Strachey. V. 4 y 5.
- Laplanche, J y Pontalis, J.B. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- Nunberg, H. (1932[1955]). *The synthetic function of the ego*. Oxford: International Universities Press.
- Fairbairn, W.R. (1958). On the nature and aim of psychoanalytic treatment. En: *The International Psychoanalytic* 39: 374-385.